En un acto solemne se entregó el premio Marcos Orrego Puelma

DURANTE ESTA CEREMONIA SE RINDIÓ UN HOMENAJE A SU MEMORIA.—DISTINGUIDAS PERSONALIDADES ASISTIERON AL ACTO.—LOS DISCURSOS.

EL sábado 25 de julio, a las 4 P. M., se llevó a efecto en el Salón de Actos del Instituto de Ingenieros de Chile, un acto solemne que tenía por objeto hacer entrega a los dos egresados más distinguidos en 1935 de las Universidades de Chile y Católica en la rama de Ingeniería, del Premio de Honor «Marcos Orrego Puelma», instituído por los compañeros y amigos de don Marcos Orrego, como un homenaje a su memoria.

A este acto profundamente conmovedor, asistieron distinguidas personalidades, que ocupaban totalmente el amplio salón del Instituto de Ingenieros y la delegación de estudiantes peruanos que nos visita.

Presidieron en esta oportunidad el Presidente del Instituto de Ingenieros, don Héctor Marchant; el vicepresidente, don Reinaldo Harnecker; el secretario, don Eduardo Guzmán; don Juan Antonio Orrego y la señora Teresa Puelma de Orrego.

LOS DISCURSOS

El presidente del Instituto, señor Marchant, pronunció en esta oportunidad el siguiente discurso:

«Señoras, señores:

«Hemos querido ligar el nombre de Marcos Orrego Puelma a la recompensa que cada año se otorgue a los alumnos de ambas Universidades, que representen la mejor expectativa de una vida honrosa. Hemos querido en esta primera oportunidad que el Instituto de Ingenieros de Chile otorga tal recompensa, recordar las altas virtudes del ingeniero cuyo nombre es emblema de honor y alto exponente de virtud y dignidad.

«Abre esta casa, que fué la suya, ampliamente sus puertas para expresar la solemnidad de su homenaje y para rendir un tributo, que es una deuda, a su vida sin tacha y a su alto ejemplo de nobleza.

«Hemos querido asociar a este acto conmemorativo a los padres y la familia de nuestro amigo, a las damas que honran con su presencia esta sala, a los colegas de profesión de Marcos Orrego y a los estudiantes que deben saber lo que es el honor y lo que es el deber cumplido hasta el sacrificio. Ha querido también asociarse a esta ceremonia y honrarnos con su presencia, la delegación universitaria peruana.

«He sido favorecido por el destino al

ocupar hoy este puesto. El antiguo compañero de estudio de los primeros años, que conoció la hospitalidad de los padres de Marcos Orrego y que fué recibido fraternalmente en el pequeño escritorio de estudiante de nuestro amigo, viene a grabar su nombre, y para siempre, en los emblemas que, como la más alta condecoración, conservarán los profesionales del futuro.

«La vida de Marcos Orrego merece que su nombre figure entre los ingenieros más selectos de este país. Su muerte exige que nunca pueda ser olvidado.

«El esfuerzo dignificador del estudio y el aprecio de los compañeros, tendrán de hoy en adelante en nuestras Escuelas de Ingeniería un premio, y su mayor significación será que el nombre del elegido figure al lado del nombre de Marcos Orrego Puelma.

«Este premio, que hoy entregamos a los alumnos egresados en 1935 de ambas Universidades, fué instituído por los amigos de Marcos Orrego, quienes formaron la Fundación que lleva su nombre y que ha quedado, por expresa disposición de ellos, al cuidado del Instituto de Ingeniero de Chile.

«Solamente el prestigio del nombre de nuestro amigo pudo realizar el hecho, extraño dentro de nuestros egoísmos, de que esta Fundación haya tenido el éxito que alcanzó.

«El paso de nuestro amigo por el Instituto Nacional y la Universidad de Chile, dejó la huella de un estudiante de élite. «Me enorgullezco de haberlo tenido como alumno», le expresó don Domingo Víctor Santa María, verdadero padre de nuestra profesión en Chile. Su actuación como profesional en los Ferrocarriles del Estado, en la Inspección Superior de Ferrocarriles y en la Dirección del Departamento de Industrias Fabriles, son una prueba irrecusable de su talento, honradez, eficiencia y trabajo. Su modestia y su sencillez lo hicieron huir de toda ostentación, pero no pudo evitar nuestra admiración.

«Señores Camilo Pérez de Arce Plummer, Ignacio Cruzat Santa María, Luis Cox Lira: Vuestro trabajo y la voluntad de vuestros compañeros, han hecho de vosotros los dueños de esta recompensa. Mirad la imagen de este hombre puro y noble. Ved su mirada serena y bondadosa, reflejo de un alma limpia y sin desfallecimientos. Era un hombre y era un romántico, en todo lo que el romanticismo es idealidad, que dió su vida con honor y con dignidad.

«Su vida entera es una línea recta. Es sobria, rígida, llena de benevolencia para juzgar a los demás, pero llena de severidad para consigo mismo.

«En nombre del Instituto de Ingenieros de Chile, entrego estos premios que sabréis guardar respetuosamente y ostentar con orgullo».

Don Juan Antonio Orrego, padre de don Marcos Orrego Puelma, usó en seguida de la palabra. El respetable anciano, en una improvisación llena de emoción, agradeció el homenaje que al mismo tiempo de hacer entrega del premio, se le rendía a la memoria de su hijo.

Don Camilo Pérez de Arce Plummer, egresado de la Universidad de Chile, en nombre suyo y en el de sus otros dos compañeros que obtuvieron la misma distinción, señores Jorge Cox Lira e Ignacio Cruzat Santa María, agradeció el premio que se les concedía, en los siguientes términos:

«Señor presidente del Instituto de Ingenieros, señoras, señores: al ser designados como merecedores de un premio que envuelve tan alta distinción como es el Premio al Honor «Marcos Orrego Puelma», cúmplenos, en primer lugar, expresar nuestro profundo agradecimiento al

Instituto de Ingenieros, a nuestros profesores y a nuestros compañeros que nos han creído dignos de tal honor.

«Los que en vida de don Marcos Orrego Puelma fueron sus amigos y que hoy, tres años y medio después de su muerte mantienen vivo el recuerdo de aquel que fué ejemplo de su generación, han querido instituir este premio con el fin de perpetuar su memoria. Y han logrado más que esto; han convertido a don Marcos Orrego en el ejemplo de todas las generaciones de ingenieros, cuyo anhelo más grande es el de cumplir con honor su misión en la vida. Su laboriosidad infatigable, su estricto sentido del cumplimiento del deber, su modestia y su rectitud intachables unidos a un raro talento y a una extraordinaria preparación en su profesión le permitieron destacarse en el servicio del país y de la sociedad. En los numerosos cargos que desempeñó y en la sociedad en que actuó, jamás tuvo el más leve renuncio al sentimiento del honor, que fué la norma de su vida. Y es por todas estas cualidades que don Marcos Orrego merece, como pocos, ser constituído en el ideal igualable, pero insuperable de una juventud.

«Nosotros, en el momento de recibir esta distinción, que nos honra por sobre nuestros merecimientos, contraemos un compromiso, cuya responsabilidad no queremos ocultarnos: el de mantenernos siempre fieles al honor que envuelve y cumplir moralmente y con dignidad cualquiera misión que nos corresponda en la vida. Este compromiso, contraído ya antes con nuestra conciencia, con nuestros padres, cuyo ejemplo ha sido para nosotros la más luminosa guía en la senda del honor y contraído después con nuestros profesores en el Colegio y en la Universidad y con la sociedad entera que nos educó, se acentúa hoy en esta distinción y con el ejemplo de don Marcos Orrego Puelma,

«Y este compromiso lo sabremos cumplir por sobre toda otra consideración y nos esforzaremos en seguir la senda de honor y rectitud que han marcado en la profesión los que en ella nos han precedido y que con su esfuerzo, muchas veces abnegado y meritorio, la han hecho grande. Para ello nos han preparado nuestros maestros y profesores, a los cuales queremos agradecer una vez más su constante dedicación y su espíritu de sacrificio tendientes siempre a perfeccionar hombres que puedan servir al país y a quienes debemos nuestra formación profesional. A ellos y a las Universidades que centralizan y dirigen su obra queremos hacer llegar nuestro agradecimiento más profundo. Y en este homenaje asociamos al Instituto de Ingenieros, cuya labor constante es de todos conocida y que nos honrará una vez más al acogernos en su seno.

«Y al terminar, permitidme que ante todos vosotros, que seguramente lo comprenderéis, dé expansión a un sentimiento íntimo de mi alma rindiendo el más respetuoso homenaje a mis padres, a quienes debo todo lo que soy, que me dirigieron y me dirigen en la vida con sus consejos y con su ejemplo, el más noble y puro que en la vida pueda darse. A ellos y a mis maestros debo esta honrosa distinción, y a ellos pertenece tanto como a mí».

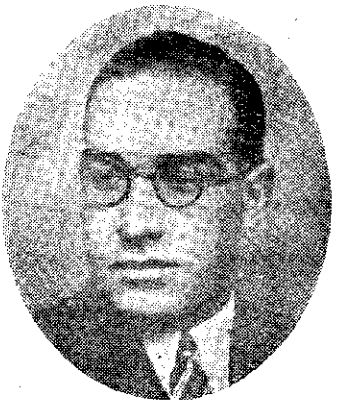
EL PREMIO

El Premio de Honor «Marcos Orrego Puelma» consiste en un diploma que dice: «El Instituto de Ingenieros de Chile confiere el Premio de Honor Marcos Orrego Puelma, correspondiente al año 1935, al señor... egresado de la Universidad...»,

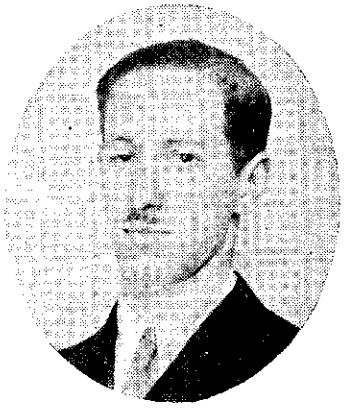
firmado por el presidente, vicepresidente y secretario de la institución y una suma de dinero.

El premio de la Universidad Católica hubo que dividirlo en dos, en vista del empate de los señores Cox y Cruzat.

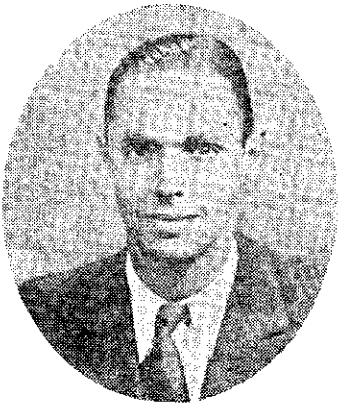
Completaron el programa hermosos trozos de música y canto, ejecutados por las señoritas Dobrila Franulic y Herminia Raccagni y la señora Marta Petit de Huneeus.



Don Camilo Pérez de Arce Plummer



Don Luis Cox Lira



Don Ignacio Cruzat Santa María